

MARCELO LÓPEZ PINTO: BREVE BIOGRAFÍA POLÍTICA



El 20 de febrero de 2018 nuestro amigo y compañero Marcelo murió por complicaciones asociadas a una enfermedad coronaria.

Marcelo nació en 1939 en la Barcelona que los franquistas acababan de vencer y ocupar, hijo de inmigrantes castellanos, se crio alrededor del *Portal Nou*, en *Ciutat Vella* (Barcelona). Se puso a trabajar muy joven, iniciando un largo periplo por una serie de fábricas e industrias del cinturón industrial barcelonés. Su experiencia como trabajador explotado, su sentido de la justicia y su pasión por la lectura fueron conformando en su juventud un rechazo frontal no sólo a la opresión política que representaba el régimen franquista, sino a la evidente raíz de éste, el sistema capitalista. En aquellos años 60, en los que el movimiento obrero barcelonés se reconstruyó tras el duro golpe de la derrota, Marcelo descubrió el marxismo y asumió un firme compromiso en la lucha por la liberación de la clase obrera; clave en esta evolución fue su conocimiento de José Antonio Díaz en la empresa Feudor, de donde ambos fueron despedidos tras una importante huelga en 1970.

El movimiento obrero del área barcelonesa en ese momento estaba inmerso en la lucha por la configuración, y la hegemonía en su interior, de Comisiones Obreras. Fue el PSUC quien triunfó, convirtiendo aquellas primeras “comisiones obreras” en su vehículo dentro del mundo industrial barcelonés, pero surgieron varias oposiciones; una de ellas, de tendencias autónomas, se conformó en torno a las Plataformas de Comisiones Obreras, creadas por José Antonio Díaz y Manolo Murcia. Marcelo se integró muy pronto en esta corriente, estableciendo también una colaboración estrecha con Ernest Núñez, convirtiéndose en un elemento muy activo a partir de finales de la década. En aquella época empezó a utilizar dos seudónimos que no abandonó en toda su vida militante: “el Rubio” y “Anselmo”.

De este modo, en 1970 fue uno de los cuatro delegados que viajaron a Italia, en representación de Plataformas, en el congreso de *Lotta Continua*; otros dos delegados fueron Xavier Garriga y Oriol Solé (que es quien había contactado con los italianos), futuros miembros del MIL-GAC. En ese congreso, Marcelo intervino como representante de Plataformas para responder una intervención de Jordi Borja, entonces dirigente de Bandera Roja. Este viaje a Italia fue especialmente importante

porque inició una estrecha colaboración e influencia mutua entre Marcelo y miembros de lo que se estaba configurando como “1000” -especialmente Oriol Solé y Santi Soler- que llevaría a Marcelo en pocos años, por un lado, a la ruptura con José Antonio Díaz y, por otro, a su integración en el proyecto de ediciones del MIL-GAC. Así, por ejemplo, poco después de este viaje a Italia, Marcelo hizo circular dentro de Plataformas varios textos sobre marxismo, kautskismo, leninismo y la Revolución Rusa escritos por miembros de *La Vieille Taupe* que habían sido traducidos principalmente por Santi Soler y, sobre todo, Marcelo formó parte de los autores del *Diccionario del militante obrero*, trabajo de inspiración marxista fruto de la colaboración entre la dirección de Plataformas y el núcleo que conformaría el MIL-GAC, que fue impreso en agosto del mismo año 1970 por Oriol Solé (“Equipo Exterior de Nuestra Clase”) en Toulouse. Además, Marcelo colaboró meses más tarde con Oriol Solé para el paso clandestino de literatura y también viajó a París, con su compañera y con Núñez, para contactar con el grupo alrededor de la librería *La Vieille Taupe*.

El *Diccionario* significó un paso adelante en la tarea propagandística de Plataformas, que hasta entonces había editado básicamente boletines (*¿Qué hacer?*, *Nuestra clase* y *Boletín: Plataformas de Comisiones Obreras*) e inauguró una serie de textos monográficos, gracias en parte a la maquinaria conseguida por las expropiaciones del “1000”. Marcelo se dedicó a esta tarea editorial no sólo técnicamente (edición y distribución), sino también en su elaboración. Intervino en la autoría de los folletos *Cómo luchar contra los cronometrajes* (aprovechando su experiencia como encargado del cronometraje en su fábrica, recordó que el cronometraje era “el arma principal que poseen los capitalistas para controlar nuestra producción”, y señaló la necesidad de insertar la lucha contra primas y cronometrajes en una lucha general contra el capitalismo) y *El trabajo* (resumen divulgativo de la concepción marxista del trabajo, la plusvalía y la necesidad de la destrucción revolucionaria del sistema capitalista). Muchos de estos folletos fueron apropiados y reeditados pocos años después por la escisión liderada por Díaz y Murcia, los Grupos Obreros Autónomos (GOA), grupo en el que Marcelo no militó nunca. Meses más tarde, en septiembre de 1971, Marcelo fue el principal impulsor del boletín *Caballo loco: boletín obrero de Bultaco*, fábrica en la que trabajaba en ese momento.

En esta época, Plataformas sufrió una intensa lucha interna, que desembocó en una escisión que se conformó como los GOA, dirigidos por Díaz y Murcia (años más tarde, Marcelo elaboró una *Valoración del Proceso de Plataformas*). Ni Marcelo ni Núñez se unieron a esta formación y, tras un brevísimo paso por la ORT (grupo que acabó en el maoísmo), decidieron continuar su intervención por un marxismo pro-autonomía obrera reforzando los lazos con los miembros del “1000”, ayudando así a romper el aislamiento de estos militantes con los núcleos obreros, una vez Díaz y Murcia habían rechazado colaborar con ellos. La ruptura política con Díaz fue dolorosa para Marcelo, porque comportó también la ruptura personal, que Marcelo siempre lamentó.

A partir del invierno de 1971-1972, la relación con Santi Soler se fortaleció y propició que tanto Marcelo como Núñez fueran elementos claves en el proyecto de la “Biblioteca” (las futuras Ediciones Mayo 37) del recién nacido MIL, proyecto editorial que era uno de los dos elementos claves -junto con “la agitación armada” – de la estrategia de este grupo. Tanto Marcelo como Núñez dejaron claro que no intervendrían en la preparación y ejecución de las acciones armadas, sino que seguirían su labor dentro del mundo del trabajo, de ahí que consideraban tan importante la difusión masiva de textos revolucionarios marxistas que el MIL estaba dispuesto a poner en marcha. A pesar de esta separación de tareas, siempre existió el lógico apoyo solidario, como cuando Marcelo escondió durante tres días en su casa a Oriol y Jordi Solé, Jann Marc Rouillan y Jean-Claude Torres,

tras un atraco en julio de 1972.

El primer semestre de 1973, pues, Marcelo se dedicó sobre todo a la preparación de un elevado número de folletos destinados a las Ediciones Mayo 37, momento que coincidió con una intensificación de la actividad expropiatoria del MIL-GAC y a la aparición de una orientación más anarquista en la mayoría del sector armado, el cual se dotó -sin el conocimiento del resto del grupo- de un órgano propio, *Conspiración Internacional anarquista* (CIA). La aparición del primer número de esta revista inauguró un periodo de grave crisis interna durante la primavera y verano de ese año, que sólo se resolvió con la autodisolución del grupo en el mes de agosto. En toda esta crisis, Marcelo apoyó la posición defendida por Santi Soler, partidario de separar el proyecto editorial del armado, y de crítica a la deriva anarquista de parte del grupo.

Al mes siguiente a la autodisolución, la mayoría de miembros del MIL-GAC fueron detenidos, con el resultado final de los asesinatos de Salvador Puig Antich en 1974 y de Oriol Solé en 1976. Marcelo siempre atribuyó a la suerte el hecho de que él no fuera detenido ese septiembre, y marchó una temporada de su casa en cuanto se enteró de la detención de Santi Soler (lo que propició la de Garriga y Puig Antich días después); de hecho, su domicilio fue visitado al menos una vez por la policía mientras él estuvo fuera, y Marcelo siempre se preguntó el motivo de que la policía no volviera a indagar.

Con la represión, Marcelo pasó por un período de semiclandestinidad que comportó también aislamiento político y que se añadió a una etapa difícil a nivel laboral, ya que figuraba en las listas negras y le fue difícil encontrar trabajo, o conservarlo cuando lo encontraba. Consiguió salir adelante escribiendo colaboraciones y pequeños libros, como *La URSS* para la colección “En 25.000 palabras” de la editorial Bruguera, aparecido en abril de 1975 bajo el ingenioso -y sin embargo transparente- seudónimo de “Carmelo L. Ponti”.

Tras la muerte de Franco, con el estallido del movimiento político y social, Marcelo volvió a contactar con viejos compañeros de las antiguas Plataformas (algunos de los cuales, como Quim Sirera, comenzaban el proyecto de Etcétera) para volver a la palestra con la publicación, en agosto de 1976, de *El sindicalismo*, de Anton Pannekoek. La problemática tratada en este texto se encuentra en el meollo de una de sus preocupaciones fundamentales: ¿qué organización necesitaba la clase obrera? Fue precisamente el rechazo tanto a partidos como a sindicatos uno de los puntos de su coincidencia con el equipo de las Ediciones Mayo 37, ya que el MIL-GAC propugnaba en su lugar “la organización de clase”. Con la publicación del texto de Pannekoek, Marcelo confirmaba su rechazo al sindicalismo y se alejaba, pues, de la mayoría de los antiguos militantes pro-autonomía obrera que, en ese mismo momento, habían pasado al anarcosindicalismo y se integraban en el proceso de reconstrucción de la CNT.

Fue éste uno de los principales puntos de encuentro de Marcelo con Jaime Fernández Rodríguez, militante de Fomento Obrero Revolucionario (FOR) (y antiguo militante de la ICE y del POUM) que Marcelo conoció en el transcurso de una asamblea celebrada en Barcelona en 1976. Las conversaciones prosiguieron y Marcelo viajó a París, donde discutió con G. Munis, el principal líder de FOR (y antiguo dirigente de la ICE y de la SBLE, las organizaciones trotskistas españolas en los años 30). El programa de FOR convenció a Marcelo, que vio en ese grupo no un grupo político de la izquierda tradicional, sino una agrupación de revolucionarios unidos por un programa de transformación social, pero que rechazaba la disciplina leninista.

Marcelo fue, pues, durante once años, militante de esta organización en Barcelona, colaborando

regularmente en sus actividades y en su prensa, encargándose del apartado de la vida cotidiana. El relativo crecimiento de FOR en 1976-1977 se detuvo prácticamente en 1978, y el grupo, como la inmensa mayoría de organizaciones obreras, sufrió un constante proceso de pérdida de militantes y de la consiguiente “grupusculización” que condujo a una grave crisis interna a mediados de los años 80 con una importante escisión; Marcelo continuó militando en el grupo, pero éste no sobrevivió más que un par de años, hasta la desaparición de FOR en 1987.

Marcelo ya no militó después en ninguna organización, pero no abandonó nunca ni sus convicciones ni su aportación a la lucha en la medida de sus posibilidades. A comienzos del siglo XXI, se incorporó al *Ateneu Enciclopèdic Popular*, donde participaba muy activamente en sus actividades; también formó parte del comité de edición de las obras completas de Munis, que ha editado ya cuatro volúmenes de los escritos de este revolucionario; y participaba en la actualidad en el proyecto de digitalización de la prensa de FOR. Con la desaparición de Marcelo, hemos perdido un luchador por la emancipación de la clase obrera, un gran conocedor tanto de la experiencia fabril de los trabajadores como del movimiento obrero barcelonés de la segunda mitad del siglo XX, un buen amigo y compañero, y una excelente persona. Lo echaremos de menos.

Sergi Rosés Cordovilla, abril del 2018

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

<http://barcelona.indymedia.org/newswire/display/522734>
02 des 2018

Marcelo López Pinto: Breu biografia política
per **Sergi Rosés**

**02 des
2018**

Biografia d'un militant obrer i revolucionari: Marcelo López Pinto (1939-2018)



MARCELO LÓPEZ PINTO: BREU BIOGRAFIA POLÍTICA.

El darrer dia 20 de febrer el nostre amic i company Marcelo va morir de resultes de complicacions associades a una malaltia coronària.

Marcelo va néixer el 1939 a la Barcelona acabada de vèncer i ocupar pels franquistes, fill d'immigrants castellans, i es crià pels volts del Portal Nou, a Ciutat Vella. Ben jove es posà a treballar, iniciant un llarg periple per un seguit de fàbriques i indústries del cinturó industrial barceloní. La seva experiència com a treballador explotat, el seu sentit per la justícia, la seva passió per la lectura, anaren conformant durant la seva joventut un rebuig frontal no només a l'opressió política que representava el règim franquista, sinó a l'evident arrel d'aquest, el sistema capitalista. En aquells anys 60, on el moviment obrer barceloní es reconstruí com a tal després del dur cop de la derrota, Marcelo va descobrir el marxisme i va assumir un compromís en la lluita per l'alliberament de la classe obrera; clau en aquesta evolució va ser la seva coneixença de José Antonio Díaz en l'empresa Feudor, d'on ambdós foren acomiadats després d'una important vaga el 1970.

El moviment obrer de l'àrea barcelonina en aquell moment estava immers en la lluita per la configuració de, i l'hegemonia dins, Comissions Obreres. Fou el PSUC qui triomfà, convertint aquelles primeres "comissions obreres" en el seu vehicle dins del món industrial barceloní, però sorgiren diverses oposicions; una d'elles, de tendències autònomes, es conformà al voltant de les Plataformas de Comisiones Obreras, creades per Díaz i Manolo Murcia, i Marcelo aviat s'integrà en aquest corrent, establint una col·laboració estreta també amb Ernest Núñez i convertint-se en un element molt actiu a partir de finals de la dècada. En aquella època començà a utilitzar dos pseudònims que no abandonà en tota la seva vida militant: "el Rubio" i "Anselmo".

D'aquesta manera, el 1970 fou un dels quatre delegats que viatjaren a Itàlia, en representació de Plataformas, al congrés de Lotta Continua; altres dos delegats foren Xavier Garriga i Oriol Solé (que és qui havia contactat amb els italians), futurs membres del MIL-GAC. En aquell congrés, Marcelo intervingué com a representant de Plataformas per tal de respondre una intervenció de Jordi Borja, llavors dirigent de Bandera Roja. Aquest viatge a Itàlia fou especialment important perquè fou llavors que s'inicià una estreta col·laboració i influència mútua entre Marcelo i membres del que s'estava configurant com a "1000" -especialment Oriol Solé i Santi Soler- que menaria Marcelo en pocs anys, d'una banda, al trencament amb Díaz i, de l'altra, a la seva integració en el projecte d'edicions del MIL-GAC. Així, per exemple, poc després d'aquest viatge a Itàlia, Marcelo feu circular dins de Plataformas diversos textos sobre marxisme, kautskisme, leninisme i la Revolució Russa escrits per membres de La Vieille Taupe i que havien estat traduïts principalment per Santi Soler i, sobretot, Marcelo formà part dels autors del Diccionario del militante obrero, treball d'inspiració marxista fruit de la col·laboració entre la direcció de Plataformas i el nucli que conformaria el MIL-GAC, que fou imprès l'agost del mateix any 1970 per Oriol Solé ("Equipo Exterior de Nuestra Clase") a Tolosa de Llenguadoc. A més, Marcelo col·laborà mesos més tard amb Oriol Solé per al pas clandestí de literatura i també viatjà a París amb la seva companya i amb Núñez per contactar amb el grup al voltant de la llibreria La Vieille Taupe.

El Diccionario significà un pas endavant en la tasca propagandística de Plataformas, que fins llavors havia editat bàsicament butlletins (¿Qué hacer?, Nuestra clase i Boletín : Plataformas de Comisiones Obreras) i inaugurà un seguit de textos monogràfics gràcies en part a la maquinaria aconseguida per les expropiacions del "1000". En aquesta tasca editorial Marcelo s'hi dedicà no només tècnicament (edició i distribució), sinó també en la seva elaboració, com per exemple en els fullets Cómo luchar contra los cronometrajes (Marcelo, aprofitant la seva experiència com a encarregat del cronometratge en la seva fàbrica, recordà que el cronometratge era "el arma principal que poseen los capitalistas para controlar nuestra producción", i assenyalà la necessitat d'inserir la lluita contra primes i cronometratges en una lluita general contra el capitalisme) i El trabajo (resum divulgatiu de la concepció marxista del treball, la plusvàlua, i la necessitat de la destrucció revolucionària del sistema capitalista). Molts d'aquests fullets foren apropiats i reeditats pocs anys després per l'escissió liderada per Díaz i Murcia, els Grupos Obreros Autónomos (GOA), grup al qual Marcelo no pertanyé mai.

Mesos més tard, el setembre del 1971, Marcelo va ser el principal impulsor del butlletí Caballo loco : boletín obrero de Bultaco, fàbrica en la qual treballava en aquell moment.

En aquesta època, Plataformas va patir una intensa lluita interna, que desembocà en una escissió que es conformà com a GOA, dirigits per Díaz i Murcia (anys més tard, Marcelo elaborà una Valoración del proceso de Plataformas). Ni Marcelo ni Núñez s'uniren a aquesta formació i, després d'un brevíssim pas per l'ORT (grup que acabà en el maoïsme) decidiren continuar la seva intervenció per un marxisme pro-autonomia obrera reforçant els lligams amb els membres del "1000", ajudant així a trencar l'aïllament d'aquests militants amb els nuclis obrers un cop Díaz i Murcia havien rebutjat col·laborar amb ells. La ruptura política amb Díaz fou dolorosa per a en Marcelo, perquè comportà també la ruptura personal, que Marcelo sempre lamentà.

A partir de l'hivern del 1971-1972, la relació amb Santi Soler s'enfortí i propicià que tant Marcelo com Núñez fossin elements claus en el projecte de "Biblioteca" (les futures Ediciones Mayo 37) del nou nat MIL, projecte editorial que era un dels elements claus -juntament amb l'"agitació armada"- de l'estratègia d'aquest grup. Tant Marcelo com Núñez deixaren clar que no intervindrien en la preparació i execució de les accions armades, sinó que seguirien la seva tasca dins del món del treball; és per això que consideraven tant important la difusió massiva de texts revolucionaris marxistes que el MIL estava disposat a endegar. Malgrat aquesta separació de tasques, però, sí existí el lògic suport solidari, com quan Marcelo va amagar durant tres dies a casa seva a Oriol i Jordi Solé, Jann Marc Rouillan i Jean-Claude Torres després d'un atracament el juliol del 1972.

El primer semestre del 1973, doncs, fou dedicat sobretot per Marcelo en la preparació d'un nombre força alt de fullets destinats a les Edicions Mayo 37, moment que coincidí amb una intensificació de l'activitat expropiadora del MIL-GAC i a l'aparició d'una orientació més anarquista en la majoria del sector armat, el qual es dotà -sense el coneixement de la resta del grup- d'un òrgan propi, Conspiración Internacional Anarquista (CIA). L'aparició del primer número d'aquesta revista inaugurà un període de greu crisi interna durant la primavera i estiu d'aquell any, que només es resolgué amb l'autodissolució del grup en el mes d'agost. En tota aquesta crisi, Marcelo recolzà la posició defensada per Santi Soler en el sentit de separar el projecte editorial de l'armat, i de crítica de la deriva anarquista de part del grup.

Al mes següent de l'autodissolució, la majoria de membres del MIL-GAC foren detinguts, amb el resultat final dels assassinats de Salvador Puig Antich el 1974 i d'Oriol Solé el 1976. Marcelo sempre atribuï a la sort el fet que ell no fos detingut aquell setembre, i marxà una temporada de casa seva en quant s'assabentà de la detenció de Santi Soler (la qual propicià la de Garriga i Puig Antich dies després); de fet, el seu domicili fou visitat al menys un cop per la policia mentre ell fou fora, i Marcelo sempre es preguntà el motiu de que la policia no tornés a indagar.

Amb la repressió, Marcelo passà per un període de semiclandestinitat que comportà també aïllament polític i que s'ajuntà a una etapa difícil a nivell laboral, ja que figurava en les llistes negres i li fou difícil trobar feina, o conservar aquesta quan la trobava. Aconseguí sortir endavant escrivint col·laboracions i petits llibres, com La URSS per a la col·lecció "En 25.000 palabras" de l'editorial Bruguera, aparegut l'abril del 1975 sota l'enginyós -i tanmateix transparent- pseudònim de "Carmelo L. Ponti".

Després de la mort de Franco, amb l'esclat del moviment polític i social, Marcelo tornà a contactar amb vells companys de les antigues Plataformes (alguns dels quals, com Quim Sirera, començaven el projecte d'Etcétera) per tal de tornar a la palestra, amb la publicació l'agost del 1976 d'El sindicalismo, d'Anton Pannekoek. La problemàtica tractada en aquest text es troba en el centre de la que fou una de les preocupacions fonamentals de Marcelo: quina organització li calia a la classe obrera. Havia estat precisament el rebuig tant a partits com a sindicats un dels punts de la seva coincidència amb l'equip de les Ediciones Mayo 37, ja que el MIL-GAC propugnava en canvi l'"organització de classe" (Núñez inclús havia escrit el fullet Sobre la organización de clase : Barcelona 1973, que edità Ediciones Mayo 37 el 1974). Amb la publicació del text de Pannekoek, Marcelo confirmava el seu rebuig al sindicalisme i s'allunyava, doncs, de la majoria dels antics militants pro-autonomia obrera que, en aquell mateix moment, havien passat a l'anarcosindicalisme i s'integraven en el procés de reconstrucció de la CNT.

Fou aquest rebuig del sindicalisme, doncs, un dels principals punts de trobada de Marcelo amb Fomento Obrero Revolucionario (FOR) en aquell 1976: Marcelo i Núñez havien redactat un full volant dirigit especialment als treballadors de SEAT on es denunciava el corporativisme i es propugnava la unió del conjunt de la classe obrera por sobre de les corporacions i les fronteres. Aquest full volant arribà a una militant de FOR, Neus Izquierdo Gil, infermera de l'Hospital de la Vall d'Hebron, la qual contactà amb Marcelo i Núñez mitjançant companys de l'assemblea de l'hospital. Les trobades se succeïren i posteriorment les converses s'ampliaren amb Jaime Fernández Rodríguez, militant de FOR (i antic militant de l'ICE i del POUM) exiliat a França; l'alta coincidència que s'establí possibilità que s'acordés la celebració d'unes assemblees que prepararen Marcelo i Núñez i en les quals Jaime Fernández hi participà.

Al terme d'aquelles converses, Marcelo reafirmà la seva posició antisindicats, però modificà la seva posició antipartit, ja que Jaime Fernández el convencé sobre la necessitat de crear una organització revolucionària centralitzada però no regida pel centralisme democràtic leninista; també li instà a llegir Gorter i textos del KAPD, favorables al partit però no de tipus bolxevic. Poc després, Marcelo viatjà a París, on discutí amb G. Munis, el principal dirigent de FOR (i antic dirigent de l'ICE i de la SBLE, les organitzacions trotskistes espanyoles en els anys 30); precisament Munis havia escrit en aquesta època els texts Consciencia revolucionaria y clase para sí, i Clase revolucionaria, organización política, dictadura del proletariado. Convençut sobre aquesta qüestió i ja d'acord amb d'altres (sindicalisme, parlamentarisme, decadència del capitalisme...), Marcelo decidí militar en FOR, a on no l'acompanyà, però, Núñez. Marcelo veié en FOR no un grup polític de l'esquerra tradicional, sinó una agrupació de revolucionaris units per un programa de transformació social, però que rebutjava la disciplina leninista.

Marcelo, doncs, fou durant més d'una dècada militant d'aquesta organització a Barcelona, col·laborant regularment en les seves activitats i en la seva premsa, on s'encarregava de l'apartat de rutina i revolució. El relatiu creixement de FOR durant el 1976-1977 s'aturà pràcticament el 1978, i el grup, com la immensa majoria d'organitzacions obreres, patí un constant procés de pèrdua de militants i de la consegüent "grupusculització" que menà a una greu crisi interna a mitjans dels anys 80 amb una important escissió; Marcelo no seguí aquesta i continuà militant en el grup, però l'abandonà finalment mesos abans de la mort de Munis el 1989.

Marcelo ja no milità després en cap organització, però no abandonà mai ni les seves conviccions ni la seva aportació a la lluita en la mesura de les seves possibilitats. A començaments del segle XXI, s'incorporà a l'Ateneu Popular, on era vocal i participava força activament en les seves activitats; formava part també del comitè d'edició de les obres completes de Munis, el qual ha editat ja quatre volums d'aquest revolucionari; i participava en l'actualitat en el projecte de digitalització de la premsa de FOR. Col·laborà sempre que fou cridat a explicar la seva experiència: en els documentals Autonomía obrera, i Munis : la voz de la memoria; en el llibre col·lectiu Oriol Solé Sugranyes: 40 anys després; en diferents xerrades en Anònims, de Granollers; en la meua recerca sobre el MIL-GAC... Amb la desaparició de Marcelo, hem perdut un lluitador per l'emancipació de la classe obrera, un gran coneixedor tant de l'experiència fabril dels treballadors com del moviment obrer barceloní de la segona meitat del segle XX, un bon amic i company, i una excel·lent persona. El trobarem a faltar.

Sergi Rosés Cordovilla, abril del 2018

^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

<http://alabarricadas.org/noticias/node/41037>

Marcelo López Pinto: breu biografia política

02/12/2018 - 00:10



El darrer dia 20 de febrer el nostre amic i company Marcelo va morir de resultes de complicacions associades a una malaltia coronària.

Marcelo va néixer el 1939 a la Barcelona acabada de vèncer i ocupar pels franquistes, fill d'immigrants castellans, i es crià pels volts del Portal Nou, a Ciutat Vella. Ben jove es posà a treballar, iniciant un llarg periple per un seguit de fàbriques i indústries del cinturó industrial barceloní. La seva experiència com a treballador explotat, el seu sentit per la justícia, la seva passió per la lectura, anaren conformant durant la seva joventut un rebuig frontal no només a l'opressió política que representava el règim franquista, sinó a l'evident arrel d'aquest, el sistema capitalista. En aquells anys 60, on el moviment obrer barceloní es reconstruí com a tal després del dur cop de la derrota, Marcelo va descobrir el marxisme i va assumir un compromís en la lluita per l'alliberament de la classe obrera; clau en aquesta evolució va ser la seva coneixença de José Antonio Díaz en l'empresa Feudor, d'on ambdós foren acomiadats després d'una important vaga el 1970.

El moviment obrer de l'àrea barcelonina en aquell moment estava immers en la lluita per la configuració de, i l'hegemonia dins, Comissions Obreres. Fou el PSUC qui triomfà, convertint aquelles primeres "comissions obreres" en el seu vehicle dins del món industrial barceloní, però sorgiren diverses oposicions; una d'elles, de tendències autònomes, es conformà al voltant de les Plataformas de Comisiones Obreras, creades per Díaz i Manolo Murcia, i Marcelo aviat s'integrà en aquest corrent, establint una col·laboració estreta també amb Ernest Núñez i convertint-se en un element molt actiu a partir de finals de la dècada. En aquella època començà a utilitzar dos pseudònims que no abandonà en tota la seva vida militant: "el Rubio" i "Anselmo".

D'aquesta manera, el 1970 fou un dels quatre delegats que viatjaren a Itàlia, en representació de Plataformas, al congrés de Lotta Continua; altres dos delegats foren Xavier Garriga i Oriol Solé (que és qui havia contactat amb els italians), futurs membres del MIL-GAC. En aquell congrés, Marcelo intervingué com a representant de Plataformas per tal de respondre una intervenció de Jordi Borja, llavors dirigent de Bandera Roja. Aquest viatge a Itàlia fou especialment important perquè fou llavors que s'inicià una estreta col·laboració i influència mútua entre Marcelo i membres del que s'estava configurant com a "1000" -especialment Oriol Solé i Santi Soler- que menaria Marcelo en pocs anys, d'una banda, al trencament amb Díaz i, de l'altra, a la seva integració en el projecte d'edicions del MIL-GAC. Així, per exemple, poc després d'aquest viatge a Itàlia, Marcelo feu circular dins de Plataformas diversos texts sobre marxisme, kautskisme, leninisme i la Revolució Russa escrits per membres de La Vieille Taupe i que havien estat traduïts principalment per Santi Soler i, sobretot, Marcelo formà part dels autors del *Diccionario del militante obrero*,

treball d'inspiració marxista fruit de la col·laboració entre la direcció de Plataformas i el nucli que conformaria el MIL-GAC, que fou imprès l'agost del mateix any 1970 per Oriol Solé ("Equipo Exterior de Nuestra Clase") a Tolosa de Llenguadoc. A més, Marcelo col·laborà mesos més tard amb Oriol Solé per al pas clandestí de literatura i també viatjà a París amb la seva companya i amb Núñez per contactar amb el grup al voltant de la llibreria La Vieille Taupe.

El *Diccionario* significà un pas endavant en la tasca propagandística de Plataformas, que fins llavors havia editat bàsicament butlletins (*¿Qué hacer?*, *Nuestra clase* i *Boletín : Plataformas de Comisiones Obreras*) i inaugurarà un seguit de textos monogràfics gràcies en part a la maquinaria aconseguida per les expropiacions del "1000". En aquesta tasca editorial Marcelo s'hi dedicà no només tècnicament (edició i distribució), sinó també en la seva elaboració, com per exemple en els fullets *Cómo luchar contra los cronometrajes* (Marcelo, aprofitant la seva experiència com a encarregat del cronometratge en la seva fàbrica, recordà que el cronometratge era "el arma principal que poseen los capitalistas para controlar nuestra producción", i assenyalà la necessitat d'inserir la lluita contra primes i cronometratges en una lluita general contra el capitalisme) i *El trabajo* (resum divulgatiu de la concepció marxista del treball, la plusvàlua, i la necessitat de la destrucció revolucionària del sistema capitalista). Molts d'aquests fullets foren apropiats i reeditats pocs anys després per l'escissió liderada per Díaz i Murcia, els Grupos Obreros Autónomos (GOA), grup al qual Marcelo no pertanyé mai. Mesos més tard, el setembre del 1971, Marcelo va ser el principal impulsor del butlletí *Caballo loco : boletín obrero de Bultaco*, fàbrica en la qual treballava en aquell moment.

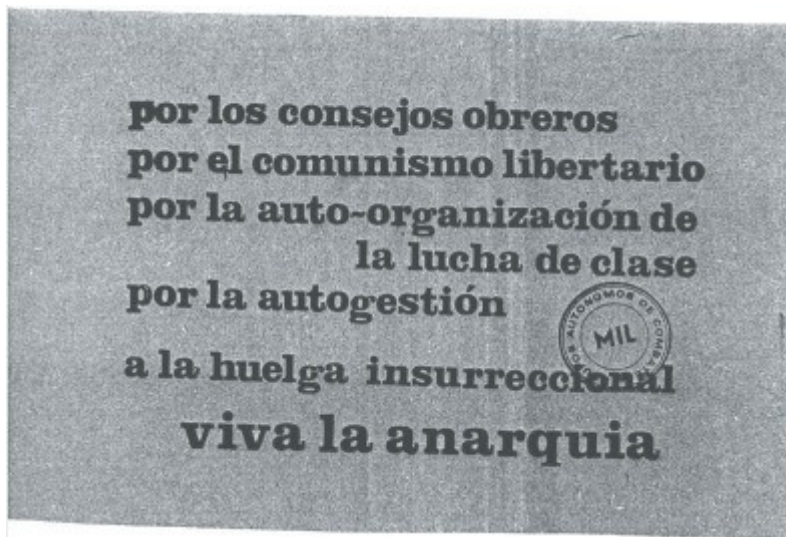
En aquesta època, Plataformas va patir una intensa lluita interna, que desembocà en una escissió que es conformà com a GOA, dirigits per Díaz i Murcia (anys més tard, Marcelo elaborà una *Valoración del proceso de Plataformas*). Ni Marcelo ni Núñez s'uniren a aquesta formació i, després d'un brevíssim pas per l'ORT (grup que acabà en el maoïsme) decidiren continuar la seva intervenció per un marxisme pro-autonomia obrera reforçant els lligams amb els membres del "1000", ajudant així a trencar l'aïllament d'aquests militants amb els nuclis obrers un cop Díaz i Murcia havien rebutjat col·laborar amb ells. La ruptura política amb Díaz fou dolorosa per a en Marcelo, perquè comportà també la ruptura personal, que Marcelo sempre lamentà.

A partir de l'hivern del 1971-1972, la relació amb Santi Soler s'enfortí i propicià que tant Marcelo com Núñez fossin elements claus en el projecte de "Biblioteca" (les futures Ediciones Mayo 37) del nou nat MIL, projecte editorial que era un dels dos elements claus -juntament amb l'"agitació armada"- de l'estratègia d'aquest grup. Tant Marcelo com Núñez deixaren clar que no intervindrien en la preparació i execució de les accions armades, sinó que seguirien la seva tasca dins del món del treball; és per això que consideraven tant important la difusió massiva de texts revolucionaris marxistes que el MIL estava disposat a endegar. Malgrat aquesta separació de tasques, però, sí existí el lògic suport solidari, com quan Marcelo va amagar durant tres dies a casa seva a Oriol i Jordi Solé, Jann Marc Rouillan i Jean-Claude Torres després d'un atracament el juliol del 1972.

El primer semestre del 1973, doncs, fou dedicat sobretot per Marcelo en la preparació d'un nombre força alt de fullets destinats a les Edicions Mayo 37, moment que coincidí amb una intensificació de l'activitat expropiadora del MIL-GAC i a l'aparició d'una orientació més anarquista en la majoria del sector armat, el qual es dotà -sense el coneixement de la resta del grup- d'un òrgan propi, *Conspiración Internacional Anarquista (CIA)*. L'aparició del primer número d'aquesta revista

inaugurà un període de greu crisi interna durant la primavera i estiu d'aquell any, que només es resolgué amb l'autodissolució del grup en el mes d'agost. En tota aquesta crisi, Marcelo recolzà la posició defensada per Santi Soler en el sentit de separar el projecte editorial de l'armat, i de crítica de la deriva anarquista de part del grup.

Al mes següent de l'autodissolució, la majoria de membres del MIL-GAC foren detinguts, amb el resultat final dels assassinats de Salvador Puig Antich el 1974 i d'Oriol Solé el 1976. Marcelo sempre atribuï a la sort el fet que ell no fos detingut aquell setembre, i marxà una temporada de casa seva en quant s'assabentà de la detenció de Santi Soler (la qual propicià la de Garriga i Puig Antich dies després); de f



et, el seu domicili fou visitat al menys un cop per la policia mentre ell fou fora, i Marcelo sempre es preguntà el motiu de que la policia no tornés a indagar.

Amb la repressió, Marcelo passà per un període de semiclandestinitat que comportà també aïllament polític i que s'ajuntà a una etapa difícil a nivell laboral, ja que figurava en les llistes negres i li fou difícil trobar feina, o conservar aquesta quan la trobava. Aconseguí sortir endavant escrivint col·laboracions i petits llibres, com *La URSS* per a la col·lecció "En 25.000 palabras" de l'editorial Bruguera, aparegut l'abril del 1975 sota l'enginyós -i tanmateix transparent- pseudònim de "Carmelo L. Ponti".

Després de la mort de Franco, amb l'esclat del moviment polític i social, Marcelo tornà a contactar amb vells companys de les antigues Plataformes (alguns del quals, com Quim Sirera, començaven el projecte d'*Etcétera*) per tal de tornar a la palestra, amb la publicació l'agost del 1976 d'*El sindicalismo*, d'Anton Pannekoek. La problemàtica tractada en aquest text es troba en el centre de la que fou una de les preocupacions fonamentals de Marcelo: quina organització li calia a la classe obrera. Havia estat precisament el rebuig tant a partits com a sindicats un dels punts de la seva coincidència amb l'equip de les Ediciones Mayo 37, ja que el MIL-GAC propugnava en canvi l'"organització de classe" (Núñez inclús havia escrit el fullet *Sobre la organización de clase : Barcelona 1973*, que edità Ediciones Mayo 37 el 1974). Amb la publicació del text de Pannekoek, Marcelo confirmava el seu rebuig al sindicalisme i s'allunyava, doncs, de la majoria dels antics militants pro-autonomia obrera que, en aquell mateix moment, havien passat a l'anarcosindicalisme i s'integraven en el procés de reconstrucció de la CNT.

Fou aquest rebuig del sindicalisme, doncs, un dels principals punts de trobada de Marcelo amb Fomento Obrero Revolucionario (FOR) en aquell 1976: Marcelo i Núñez havien redactat un full volant dirigit especialment als treballadors de SEAT on es denunciava el corporativisme i es propugnava la unió del conjunt de la classe obrera por sobre de les corporacions i les fronteres. Aquest full volant arribà a una militant de FOR, Neus Izquierdo Gil, infermera de l'Hospital de la Vall d'Hebron, la qual contactà amb Marcelo i Núñez mitjançant companys de l'assemblea de l'hospital. Les trobades se succeïren i posteriorment les converses s'ampliaren amb Jaime Fernández Rodríguez, militant de FOR (i antic militant de l'ICE i del POUM) exiliat a França; l'alta coincidència que s'establí possibilità que s'acordés la celebració d'unes assemblees que prepararen Marcelo i Núñez i en les quals Jaime Fernández hi participà.

Al terme d'aquelles converses, Marcelo reafirmà la seva posició antisindicats, però modificà la seva posició antipartit, ja que Jaime Fernández el convencé sobre la necessitat de crear una organització revolucionària centralitzada però no regida pel centralisme democràtic leninista; també li instà a llegir Gorter i textos del KAPD, favorables al partit però no de tipus bolxevic. Poc després, Marcelo viatjà a París, on discutí amb G. Munis, el principal dirigent de FOR (i antic dirigent de l'ICE i de la SBLE, les organitzacions trotskistes espanyoles en els anys 30); precisament Munis havia escrit en aquesta època els texts *Consciencia revolucionaria y clase para sí*, i *Clase revolucionaria, organización política, dictadura del proletariado*. Convençut sobre aquesta qüestió i ja d'acord amb d'altres (sindicalisme, parlamentarisme, decadència del capitalisme...), Marcelo decidí militar en FOR, a on no l'acompanyà, però, Núñez. Marcelo veié en FOR no un grup polític de l'esquerra tradicional, sinó una agrupació de revolucionaris units per un programa de transformació social, però que rebutjava la disciplina leninista.

Marcelo, doncs, fou durant més d'una dècada militant d'aquesta organització a Barcelona, col·laborant regularment en les seves activitats i en la seva premsa, on s'encarregava de l'apartat de rutina i revolució. El relatiu creixement de FOR durant el 1976-1977 s'aturà pràcticament el 1978, i el grup, com la immensa majoria d'organitzacions obreres, patí un constant procés de pèrdua de militants i de la consegüent "grupusculització" que menà a una greu crisi interna a mitjans dels anys 80 amb una important escissió; Marcelo no seguí aquesta i continuà militant en el grup, però l'abandonà finalment mesos abans de la mort de Munis el 1989.

Marcelo ja no milità després en cap organització, però no abandonà mai ni les seves conviccions ni la seva aportació a la lluita en la mesura de les seves possibilitats. A començaments del segle XXI, s'incorporà a l'Ateneu Popular, on era vocal i participava força activament en les seves activitats; formava part també del comitè d'edició de les obres completes de Munis, el qual ha editat ja quatre volums d'aquest revolucionari; i participava en l'actualitat en el projecte de digitalització de la premsa de FOR. Col·laborà sempre que fou cridat a explicar la seva experiència: en els documentals *Autonomía obrera*, i *Munis : la voz de la memoria*; en el llibre col·lectiu *Oriol Solé Sugranyes: 40 anys després*; en diferents xerrades en Anònims, de Granollers; en la meua recerca sobre el MIL-GAC... Amb la desaparició de Marcelo, hem perdut un lluitador per l'emancipació de la classe obrera, un gran coneixedor tant de l'experiència fabril dels treballadors com del moviment obrer barceloní de la segona meitat del segle XX, un bon amic i company, i una excel·lent persona. El trobarem a faltar.

Sergi Rosés Cordovilla, abril del 2018